

Upueblo. A village

Azabal (Cáceres)

Protegida por la Sierra de Santa Bárbara y bañada por el río de los Ángeles, Azabal comparte fisonomía, tanto geográfica como arquitectónica, con el resto de Las Hurdes

Protected by the Sierra de Santa Bárbara and bathed by Los Ángeles river, Azabal shares physiognomy, both geographical and architectural, with the rest of Las Hurdes

Texto y fotos. Texts and photos: Esther de Aragón



El origen de esta población se remonta a época medieval; entonces formaba parte del Señorío de las Comendadoras del Sancti Spíritus de Casar de Palomeiro, encomienda santiaguista, de la que nos ocuparemos oportunamente. Su nombre, según los documentos, era Zabal y en realidad se trataba de un conjunto de majadas que ganaderos de Casar de Palomeiro habían creado y que terminaron ampliando como establecimiento propio, aprovechando el agua del entorno y el terreno para vivir.

El propio Alfonso IX entregó en 1192 al arzobispo de Santiago las tierras de Azabal, apareciendo en el documento el nombre y las majadas citadas.

Hoy, Azabal, es una entidad local menor de Casar de Palomeiro, a la que siempre estuvo unida. El núcleo se extiende por las laderas de la Sierra de Santa Bárbara, sobre la que hubo un castillo, quizás un castro fortifica-

do, que después utilizaron los moros y que fue mandado derribar en 1489 por la comendadora del convento del Sancti Spíritus.

El nombre de Azabal no es sólo el de la localidad, sino un apellido común en Las Hurdes; muchos estudiosos opinan que el origen del topónimo es anterior a la época romana. También ha habido quien ha asegurado que la zona de la que hablamos, y Las Hurdes en general, fue refugio de judíos en momentos de persecución y que éstos escondieron sus bienes por la zona. Existe una larga tradición de tesoros ocultos en la comarca, incluso nuestro amigo Elías nos habló de ellos cuando nos llevó a conocer los grabados rupestres y nos confirmó que el de la Vegacha del Rozo apareció tiempo atrás.

Y aunque dicen que quedan restos de las antiguas explotaciones auríferas en el término, lo cierto es que Azabal tiene un gran tesoro entre los miles de cerezos



de su entorno, lo que también pudimos comprobar, a pesar de que el año no ha favorecido una gran cosecha por el exceso de lluvias.

El Diccionario de Madoz, de 1850, hablaba de la similitud del terreno con el hurdano y es cierto, pero no es tan pobre como decía, puesto comprobamos que el sustrato de tierra es mayor en esta zona.

El núcleo urbano del pueblo, eso sí, comparte fisonomía en su barrio antiguo con las alquerías hurdanas. Las calles estrechas, curvadas, hacen evocar otras épocas. Mientras, la fuente recuerda el paso de Alfonso XIII cuando llegó a Las Hurdes en 1922 y llenó su cantimplora en el agua fresca de Azabal., según la tradición.

La iglesia del Espíritu Santo fue levantada a principios del siglo XX con la ayuda de los vecinos, lo mismo que ocurrió hace unos años con la ermita de San Cristóbal, ubicada sierra arriba, en un impresionante paraje y

mirador. Desde allí se puede observar cómo el río de los Ángeles rodea los pies de la población. Tiene una piscina natural y un área recreativa que vimos cubierta de blanco en primavera por el polen de los chopos. El lugar es muy agradable e invita a detener el paso, o a deambular por el camino que acompaña al río.

En cuanto a las gentes de Azabal, encantadoramente amables, están siempre dispuestas a hablar del lugar a los viajeros que se acercan, como ocurrió con nuestro buen Elías, que no sólo nos enseñó los petroglifos, sino que nos llevó a la ermita y nos mostró la parte más antigua del pueblo. ¡Por cierto!, sus tierras producen unas cerezas que están deliciosas, damos fe de ello.

Y como recomendación, y desde nuestra experiencia, aconsejamos preguntar en el pueblo dónde están los grabados, para evitar dar innecesarias vueltas por los montes.



The origin of this village dates back to medieval times; then it was part of the Señorío de las Comendadoras del Sancti Spíritus of Casar de Palomero, a command of the Order of Santiago, which we will treat opportunely. Then its name was Zabal and actually was a set of sheep pens that people from Casar de Palomero had created and ended up expanding as own establishment, using the water and land of surroundings to live.

Alfonso IX gave these lands to the archbishop of Santiago in 1192, appearing both in the document, the name Zabal and the sheep pens.

Today, Azabal, is one minor local entity of Casar de Palomero, which extends along the slopes of the Sierra de Santa Bárbara. Above there was a castle, perhaps a fortified oppidum, used by the Moors after. It was demolished in 1489 by the Comendadora of the Sancti Spiritus.

Azabal is not only the name of the village, but a common surname in Las Hurdes; many experts believe that the origin of the name is previous to the Roman epoch. There have also been who has said that the area of which we speak, and Las Hurdes in general, was a refuge for Jews in times of persecution and that they hid their goods all over the area. There is a long tradition of hidden treasures in the region, including those that our friend Elias told us when we came to find the rock carvings. Curiously, the treasure of the Vegacha del Rozo appeared long time ago.

And although they say that there are still remains of the old mines gold in the area, the truth is that Azabal has a great treasure among the thousands of cherry trees in their surroundings, what we could also check, even though the year has not favored a good harvest by the heavy rains.

The Dictionary of Madoz, 1850, spoke of the similarity of the land between the lands of Azabal and Las Hurdes, and it is true, but not as poor as I said, since the soil substrate is higher in this area.

The urban center of the village looks like the old alquerías of Las Hurdes. The narrow streets, curved, make us evoke the past. Meanwhile, the fountain remember the trip of Alfonso XIII when he arrived in Las Hurdes in 1922 and filled his canteen in the cool water of Azabal, according to tradition.

The church of the Espíritu Santo was built in the early twentieth century with the help of neighbors, as happened a few years ago with the hermitage of San Cristóbal, located up the Sierra, in a impressive place and viewpoint. From there, you can see how the Ángeles River surrounds the foot of the village. It has a natural pool and a recreational area that we saw covered in white because of the pollen of poplars. The place is very nice.

As for people, charmingly friendly, they are happy to tell about the place to those who come, as happened with our good Elías, who not only taught us the petroglyphs, they took us to the chapel and showed us the oldest part of village. By the way !, he has some cherries that are delicious, sure!

From our experience, we recommend ask in the village where the engravings are to avoid unnecessary turns to the mountains.